



José Moreno Villa, *Retrato de Luis Cernuda*, 1932  
Archivo de la Residencia de Estudiantes, Madrid

LUIS  
CERNUDA

EPISTOLARIO  
1924 - 1963



*Edición de*  
JAMES VALENDER

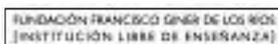


Publicaciones de la Residencia de Estudiantes

Este libro es resultado del proyecto



desarrollado por



**Residencia de Estudiantes**

financiado por el

**MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA**

Para la edición de este volumen se ha contado con la colaboración de



AYUNTAMIENTO DE SEVILLA



AYUNTAMIENTO DE SEVILLA - DIPUTACIÓN DE SEVILLA - FUNDACIÓN EL



Director de la colección: José-Carlos Mainer

Diseño de la colección: Montse Lago

Coordinadora de la edición: Nuria Martínez de Castilla

con la ayuda de: Daniel Gil y Julián Rojo

Maquetación: Cromotex

Impresión: Julio Soto impresor, S.A.

Encuadernación: Ramos, S.A.

© de la introducción y las notas:

JAMES VALENDER

© de los textos de Luis Cernuda:

HEREDEROS DE LUIS CERNUDA

© de los textos de:

C. DE ALBORNOZ, V. ALEIXANDRE, M. ALTOLAGUIRRE, E. AZCOAGA, C. BARRAL, J. BERGAMÍN,

V. BODINI, J. L. CANO, C. J. CELA, R. CELS, R. CHACEL, D. COSÍOVILLEGAS, G. DIEGO, G. S. DUNKE,

B. FERNÁNDEZ-CANIVELL, S. FERNÁNDEZ FERRO, R. GAYA, F. GARCÍA LORCA,

R. GÓMEZ DE LA SERNA, J. GUERRERO RUIZ, J. GUILLÉN, JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, S. KERR,

E. LOZANO VRANICH, S. MADARIAGA, R. MARTÍNEZ NADAL, J. E. PACHECHO,

E. MEJÍA SÁNCHEZ, R. MOLINARI, J. MUÑOZ, L. MURO ARIAS, A. ORFILA REYNAL, C. P. OTERO,

L. PANERO, G. PRIETO, A. REYES, J. RODRÍGUEZ FEO, P. SALINAS, L. SÁNCHEZ CUESTA,

R. SEDGWICK, M. ULACIA ALTOLAGUIRRE, R. VALLE-INCLÁN, F. VELA, E. VILLALÓN,

F. VIVES GÓMEZ-MENA, C. ZEA ABDELNUR

los titulares de los mismos.

© de esta edición:

AMIGOS DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES, 2003

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento —incluyendo la reprografía, el tratamiento informático o cualquier otro procedimiento presente o futuro—, sin la autorización escrita de los titulares del copyright y de la Residencia de Estudiantes.

ISBN: 84-95078-15-5 • Depósito Legal: M-22216-2003

**L**UIS CERNUDA es un escritor que, a pesar de no haber sido suficientemente valorado en vida, ha merecido un creciente reconocimiento por parte de varias generaciones de poetas, críticos y lectores. Sin embargo, aunque su obra en verso y en prosa ha sido recogida en numerosas ocasiones en ediciones críticas, hasta el momento no había ninguna publicación que reuniera su correspondencia de manera exhaustiva.

Este epistolario es, junto al de Benjamín Jarnés, que aparece simultáneamente, uno de los primeros frutos del Proyecto I+D+I EPÍSTOLA —financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología—, y forma parte de la labor de recuperación de la memoria de la Edad de Plata de la cultura española que la Residencia de Estudiantes lleva a cabo, sin pretensiones hagiográficas ni nostálgicas, desde que fue refundada en junio de 1986.

Esta tarea supone la localización y rescate documental de los materiales, su catalogación y puesta a disposición de los investigadores e interesados, así como el estudio de conjuntos documentales concretos, a través de proyectos y reuniones científicas y ediciones en diversos soportes.

En el caso de Luis Cernuda, la tarea de recuperación y reconstrucción de su epistolario se hace especialmente necesaria para entender de manera rigurosa al poeta, porque su obra y su vida aparecen indisolublemente vinculadas. Se ha

tratado de reunir las cartas enviadas y recibidas por Cernuda desde 1924 hasta 1963; es decir, desde que el poeta tiene veintidós años hasta su muerte, lo que incluye numerosos lugares y un arco de vida amplio, que ha llevado a los responsables de la edición a trabajar con los inconvenientes derivados del gran número de destinatarios.

Como es lógico, la Residencia no tiene por qué participar de las opiniones de los diferentes autores que edita y, desde luego, no comparte algunas de las de Cernuda que, por otro lado, tampoco pueden entenderse fuera del adecuado contexto histórico. Sin embargo, considera necesario dar a conocer las cartas en su integridad y ponerlas a disposición del lector interesado. Opiniones no compartidas (que tratan también de amigos y escritores vivos), de las que resultan ejemplo elocuente las surgidas de la conflictiva pero fecunda relación entre Cernuda y Juan Ramón Jiménez, padre y maestro de la poesía moderna en español, y cuya obra y ejemplar conducta cívica, pese a los claroscuros de cualquier biografía, sigue siendo una referencia inexcusable para cuantos aprecian la tradición de libertad y tolerancia que encarna la Institución Libre de Enseñanza, en cuyo espíritu fue fundada la Residencia, que hoy prosigue esta labor.

La Residencia de Estudiantes quiere agradecer al editor del libro, James Valender, el rigor y el cuidado de su trabajo, así como al equipo de la propia Residencia —encabezado por Nuria Martínez de Castilla—, que ha puesto todo su empeño en que el volumen tuviera la calidad que requería. También quiere agradecer el apoyo del Ayuntamiento de Sevilla y la Comisión de Sevilla para los Actos Conmemorativos del Centenario de Luis Cernuda, así como el de la Agencia Española de Cooperación Internacional, sin los cuales este libro no hubiera sido posible. A ellos, y a todas las instituciones y personas que de una u otra forma han colaborado en esta edición, muchas gracias.

# ÍNDICE

## Introducción

JAMES VALENDER

XI

## Nota a la edición

LIX

## Epistolario

DE SEVILLA A MADRID

3

DE LA GUERRA CIVIL AL EXILIO

227

LAS AMÉRICAS

435

MÉXICO

537

ENTRE CALIFORNIA Y COYOACÁN

819

## Índice cronológico de cartas

II59

## Procedencia de las cartas

II93

## Bibliografía

I225

## Índice onomástico

I233

## Agradecimientos

I270

PROYECTO EPÍSTOLA

I272



## INTRODUCCIÓN





## LUIS CERNUDA VISTO A TRAVÉS DE SU CORRESPONDENCIA

**S**i un lector acude a la correspondencia de un poeta, en la mayoría de los casos lo hará, me imagino, llevado por una doble curiosidad. Por un lado, espera que las cartas que va a leer resulten reveladoras en cuanto a la obra del poeta, no sólo por la información que puedan brindarle sobre la historia externa de tal o cual texto, sino también, y sobre todo, por las reflexiones que el poeta mismo pueda formular, bien sobre el sentido que cree descubrir en un poema o verso suyo, o bien sobre la naturaleza de su trabajo en general. Por otra parte, es probable que el lector también espere encontrar datos de interés sobre la biografía del poeta, sobre las vicisitudes de su vida personal o profesional, sobre las grandes pasiones que dan sentido a su vida, sobre sus relaciones con los demás, sobre los personajes importantes que ha conocido, sobre la sociedad de su tiempo, sobre la situación política de su país o del mundo... es decir, espera poder acercarse más al hombre y a

su entorno, sea o no con el propósito de releer la obra después desde la perspectiva biográfica que estos nuevos datos pueden proporcionarle.

El lector que se ponga a leer las cartas de Luis Cernuda en busca de reflexiones sobre la poesía en general o sobre un poema en particular, se llevará, sin duda alguna, una fuerte decepción. Muy de vez en cuando (en respuesta, por ejemplo, a preguntas muy específicas que estudiosos de su obra le formulan al final de su vida), el poeta acepta aventurar algún comentario sobre tal o cual verso suyo o sobre esta o aquella imagen; pero, en general, desconfía de comentarios de esta naturaleza, prefiriendo dejar el trabajo de interpretación a sus lectores. Las opiniones sobre la poesía en general también le parecen peligrosas, en cuanto tienden a fijar una visión que por su propia naturaleza se modifica constantemente: lo que podría parecer más o menos cierto hoy, ya ha dejado de serlo pasado mañana. Por temor a equivocarse o a influir negativamente en el libre desarrollo de la trayectoria de un colega, también se muestra muy reacio, en sus cartas lo mismo que en sus ensayos, a expresarse sobre la obra de sus contemporáneos, incluso cuando éstos se toman la molestia de enviarle ejemplares de su obra. Para cualquiera que haya leído los ensayos críticos de Cernuda, tan llenos de observaciones agudas, esta evasión ha de resultar especialmente decepcionante; sobre todo cuando se tiene en cuenta que algunos de los que le escribían mandándole sus versos, con el tiempo se han convertido en poetas de primer rango.

Pero si la correspondencia del sevillano resulta algo pobre en términos de discusión poética, hay que reconocer que, en cambio, son muchos y muy reveladores los datos que nos proporciona sobre la vida del autor. Éste, es cierto, no hace grandes revelaciones sobre su vida íntima; hombre pudoro-

so, sólo excepcionalmente, y de modo muy vago e impreciso, alude al ser que ha despertado en él tal o cual apasionamiento. Pero en su perfil profesional (que se ve reflejado en sus intereses y preocupaciones como poeta, lo mismo que en sus relaciones con sus colegas, dentro y fuera de España) lo vemos retratado de cuerpo entero. Y si bien estas cartas, en algún momento, confirman algunas de las peores acusaciones que se han lanzado en contra de la persona de Cernuda (hombre tachado por muchos de «frío», «hosco» y «resentido»), también invitan a matizar dichos tópicos. Desde luego, Cernuda nunca fue un santo ni tampoco pretendió serlo. Como Shakespeare (pongamos por caso), tenía un talento insólito para la injuria y la ofensa. Pero estas cartas demuestran que, aunque excesivamente vulnerable ante la opinión de los demás, Cernuda no siempre estaba agrediendo al prójimo: que la amistad era algo importante para él, que tenía cierto sentido de humor y que compartía pasiones (notablemente el cine y la música) que lo vinculaban con el resto de los mortales. Ver dramatizados algunos aspectos de la compleja personalidad del poeta no es, desde luego, el menor de los atractivos que ofrece esta correspondencia.

Sin embargo, si algo justifica la presente edición, es finalmente la luz que echa, no sobre la vida de Cernuda, ni tampoco sobre su obra, sino sobre la tensa relación que existía entre ambas esferas. «Cuanto más perfecto el artista», afirmó alguna vez el poeta T. S. Eliot, en un ensayo que Cernuda parece haber leído muy poco después de exiliarse en Gran Bretaña, «más alejados entre sí estarán el hombre que sufre y la mente que crea».<sup>1</sup> Este consejo parece haber perseguido al

<sup>1</sup> T. S. Eliot, «Tradition and the individual talent», *Collected essays*, Londres, Faber & Faber, 1972, pág. 18. La traducción es mía.

sevillano a lo largo del exilio, animándole, por un lado, a buscar la trascendencia estética en una poética despersonalizada (de ahí el recurso al monólogo dramático, al desdoblamiento o a la disciplina meditativa) y, por otro, a esconder en lo posible las materias primas de la expresión, la experiencia inmediata del hombre. A la hora de escribir un poema, la sustitución supone un proceso de transfiguración que resulta bastante fácil de entender, al menos en teoría: el hombre desaparece para así dejar que la obra de creación le sobreviva. Pero ¿qué ocurre en el caso de una carta? ¿Quién habla? ¿El poeta o el hombre? ¿Cuál es la identidad que se dirige al destinatario de la carta: «el hombre que sufre» o «la mente que crea»? Si es el poeta, ¿por qué esta intromisión en un ámbito que no es propiamente suyo? Y si es el hombre, ¿qué identidad darle a éste que no sea la del poeta?

Como se sabe, el propio Eliot quiso resolver esta paradoja, asumiendo una personalidad completamente espuria o apócrifa en su vida cotidiana: el del empleado de banco que vive cuidadosamente empaquetado en una existencia gris y comedida; de hecho, cultivó dicha imagen con tal perfección que incluso llegó a burlarse de ella en su poesía. No así Cernuda, que como tan bien señalara Jaime Gil de Biedma, encontró muy difícil asumir papel alguno en la vida que no fuese el del poeta.<sup>2</sup> De esta dificultad surgen muchos de los problemas que el sevillano tuvo en su relación con el mundo. Porque, desde luego, muy pocos entendían una dedicación tan exclusiva a la poesía y menos todavía imaginaban que ésta pudiera determinar en tal grado la conducta de toda una vida. Si bien para otros escribir versos era simplemente

<sup>2</sup> Jaime Gil de Biedma, «Como en sí mismo al fin», *El pie de la letra. Ensayos completos*, Barcelona, Crítica, 1994, págs. 339-354.

una actividad intelectual más, tan divertida pero a fin de cuentas tan intrascendente como escribir fichas o coleccionar sellos, para Cernuda era el sentido mismo de su existencia, la razón última y única por la cual había venido al mundo. Todo lo demás (toda consideración social y amistosa) tenía finalmente que subordinarse a esta pasión. Y aquí llegamos al punto central. Porque es precisamente en el contexto de esta apasionada fidelidad a su obra donde hay que entender, por un lado, la intransigencia que Cernuda demuestra en muchas de las cartas enviadas a sus amigos, y por otro, su obsesión por defender su poesía de lo que (a su juicio) es la incompreensión y la mala fe de gran parte de la crítica literaria de su día. Como veremos a continuación, la obsesión con la crítica proyecta su sombra a lo largo de esta correspondencia, llegando a veces a ocultar el interés por cualquier otro tema.

#### UNA EDUCACIÓN SENTIMENTAL (1924-1936)

Las cartas que coinciden con los primeros años de la carrera de Cernuda cuentan entre las más interesantes, si no como expresión de una visión del mundo ya plenamente cuajada, sí como fiel reflejo de una inquietud constante por descubrir y afirmar una identidad propia frente a un mundo literario y social que el poeta percibe casi siempre como insensible o indiferente, cuando no como hostil. Una aguda timidez y una agresividad no menos notable serían los dos polos entre los cuales oscila su vida durante este período. Corriente alterna que se hace evidente no sólo en sus comunicaciones con sus mayores (Juan Ramón Jiménez, Juan Guerrero Ruiz, Pedro Salinas, Jorge Guillén y Gerardo Diego), sino incluso en las cartas que dirige, al principio de su carrera, a varios de sus